COMENTARIO DE LA LECCIÓN

II Trimestre de 2009
"Caminar la vida cristiana"

Lección 4
(18 al 25 de Abril de 2009)

La vida

Pr. José Orlando Silva

Introducción

Por más dolorosa que sea para algunos que viven en escasez y en extremas dificultades, la vida aún es deseada. Si se les diera la opción de perderla, seguramente que no la aceptarían. Aún teniendo en cuenta que la expectativa de vida es mayor en relación a la década pasad, y por más calificada que sea esta vida, no refleja, ni de cerca, la vida que Dios quiere ofrecernos.

La vida es un don de Dios. Por eso no nos pertenece. Comprender esto es algo muy difícil para el ser humano que la recibe y actúa descuidadamente como si fuera propietario de ella. Confunde la libertad que ha recibido con el sentimiento exacerbado de ser dominar, y en algunos casos, hasta de pretender ser el autor de la vida. Actúa así cómo el hijo pródigo que abandona la casa del padre exigiendo una herencia que, por derecho, aún no le correspondía. Pensó que tenía el derecho de gastarla de modo disoluto (ver Lucas 15. La vida nos fue legada para que cuidemos de ella en sus aspectos físico y espiritual.

El Autor de la vida

Si simplemente reconociéramos a Dios como el Autor de la vida, no tendríamos en nosotros una disociación entre la vida física y la vida espiritual. El evolucionismo, ya sea en su teoría gradual o modular, excluye a Dios de la existencia de la vida. La filosofía deísta excluye a Dios después de que Él creara todas las cosas. Como uno de los precursores de esta teoría, Aristóteles llamó a Dios "Dios inmóvil". Dios crea, pero abandona a su creación. Y esta creación, a partir de entonces, va evolucionando. La diferencia crucial entre la filosofía deísta y la filosofía evolucionista es que esta última defina como autor de la vida al azar, y la otra a un Dios que crea, pero que no sustenta la creación.

Ambas teorías están impulsadas por el enemigo y tienen el propósito de excluir a Dios del origen y desarrollo de la vida física, pues así la vida espiritual queda naturalmente descartada. La Biblia no desasocia la vida física de la espiritual. En rigor de verdad, la vida física tiene su origen en un milagro. Preguntémosle a un médico o a un padre qué siente ante el nacimiento de un bebe. Desde la concepción, gestación, nacimiento y desarrollo del ser humano, la mano de Dios es notoria. Creer que la casualidad originó, estructuró y guió este proceso demanda y exige más fe que creer en la filosofía

bíblica que declara que toda la creación emana de un Creador (Génesis 2:7; Juan 1:1-3). Por eso, no tengo la fe suficiente como para ser un ateo.

Es inadmisible que lo improbable origine lo probable. O que el orden surja del desorden. O que la vida física se mantenga sin su creador. Por eso, la Biblia aporta una explicación más profunda del milagro de la vida humana (Salmo 139:13, 14), y la explicación más razonable de la existencia, destacando que Dios creó y sustenta a su creación: “Porque en Él vivimos, y nos movemos, y existimos. Y como algunos de vuestros poetas dijeron: ‘Linaje suyo somos’” (Hechos 17:28).

Vida plena

La vida que Dios desea para el ser humano es la vida en plenitud. Esto debe involucrar los aspectos físico, espiritual y social. La felicidad en estos tres importantes aspectos, que están asociados, es la mejor definición para la plenitud de vida. Únicamente por intermedio de Dios, y su Palabra, es que alcanzamos tal felicidad.

a. *La vida física*

El cuidado del cuerpo es uno de los deberes cristianos. Dios siempre se ocupa de nuestro bienestar físico (Éxodo 15:26; 3 Juan 1). Él estableció normas para su cuidado, dejándonos principios que rigen nuestra alimentación (Levítico 11 y Deuteronomio 14). En la Edad Media, cuando imperaba el pensamiento del dualismo platónico, el cuerpo era considerado inherentemente malo y secundario. En este período, la medicina no se desarrolló.

Debido a eso, el sexo era considerado malo. Se crearon los monasterios y se practicaba la autoflagelación con el propósito de lograr la purificación propia. El monasticismo era la cosmovisión imperante. Como consecuencia de esto, bien entrado el siglo XVIII, una simple fiebre era motivo para procedimientos médicos equivocados, tales como la sangría, entre otros. Pablo, inspirado, había declarado –a contramano del pensamiento griego– que el cuerpo es el templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19). Por eso, su cuidado glorifica el nombre de Dios y es una evidencia de que somos mayordomos fieles.

b. *La vida espiritual*

Sin vida espiritual, esencialmente no hay vida. ¿Por qué? Una vida física sin Cristo es parcial y pasajera. Además, la vida temporaria implica la inminencia de la muerte. Un proverbio de autor desconocido dice que “la criatura comienza a morir cuando acaba de nacer”. La inevitabilidad de la muerte es un dictamen bíblico, una consecuencia del pecado (Génesis 2:17; Hebreos 9:26). En una lápida se escribió: “Tal como tú eres, yo fui; tal como soy yo, tú serás. Prepárate para hacerme compañía”.

Parece sombrío, pero es la realidad. Solamente en Cristo la vida reencuentra la eternidad que perdió. “Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quién tú has enviado” (Juan 17:3). Por lo tanto, nuestro mayor desafío no es vivir, sino estar preparados para morir. La vida sin Cristo es un verdadero fatalismo y una nulidad. Pero Él quiere hacer nueva esa realidad para aquél que está en Él: “Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva crea-

ción” (2 Corintios 5:17). Esa es la vida espiritual que Dios ansía que recibamos en Él.

c. *La vida social*

Dios nos dio la vida para que la viviéramos con otras vidas. El nunca planificó la soledad para los seres creados. La vida plena se comparte con otras vidas, ya sea en el matrimonio, en la familia, entre amigos o hermanos en la iglesia. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis vemos al ser humano compartiendo la vida con Dios y con otros como él. Entre todas las relaciones que Dios planificó, Él vela por la comunidad religiosa, la Iglesia, como si fuera la niña de sus ojos: “Pero vosotros sois linaje elegido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de Aquél que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9). El anhelo de Dios se cumple en cada ocasión en que, en comunidad, decidimos vivir espiritualmente en unidad. La vida social encuentra su clímax en la experiencia de comunidad experimentada por la Divinidad en la Trinidad. Listo para ascender al Cielo, Cristo presentó en su oración sacerdotal la finalidad de su ministerio cuando declaró: “Para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti” (Juan 17:20). No hay una definición más completa y profunda de la vida social que ésta. Y ella puede ser alcanzada y experimentada plenamente de manera espiritual en Cristo.

Conclusión

La vida, como don de Dios, sólo será plenamente vivida en comunión con su Autor. Lejos de Dios, la vida física no encontraría su origen. La vida espiritual nunca existiría pues, la vida social no tendría oportunidad de consolidarse aparte del Espíritu. La vida solo es vida si es plena en Cristo, pues sólo por Él y en Él la eternidad no es devuelta y nuestra condenación inevitable es neutralizada.

Pr. José Orlando Silva
Mg. en Teología Sistemática
Boa Viagem – Recife
Asociación de Pernambuco
Brasil



RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática